

PRESUNCIONES ONTOLÓGICAS, EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL DISEÑO EMERGENTE

IRIBARREN, Laura Andrea

laurairi@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires, FADU, Cátedra Ledesma, Proyecto
UBACYT 2018-2021 (20020170100567BA), Buenos Aires,
Argentina.

Resumen

Lo que designamos bajo el rótulo de “investigación cualitativa” refiere a diversos enfoques y orientaciones. Cada perspectiva define sus estrategias, métodos, técnicas de recolección e interpretación de datos. Las distintas tradiciones tienen sus propios modos de concebir a la realidad y de conocerla, en otras palabras, no hay una única manera de hacer investigación cualitativa. En este trabajo, proponemos una aproximación al conjunto de creencias, valores y reglas que intervienen en nuestras investigaciones sobre diseño social.

Por ello consideramos que la reflexión epistemológica que aquí desarrollaremos requiere revisar las presunciones que operan en la forma de concebir al objeto de estudio (*presunciones ontológicas*), preguntarnos por la relación sujeto investigador/objeto de estudio (*presunciones epistemológicas*), y por las creencias que guían al investigador a la hora de elegir un camino para el proceso de investigación (*presunciones metodológicas*).

En nuestro caso, analizar las producciones colectivas de diseño, con el objetivo de dar cuenta de las *figuraciones* de la *marginalidad*, supone partir de un objeto complejo que se cristaliza en diversas manifestaciones: historias de vida, prácticas comunitarias, prácticas en la modalidad taller, producciones mediatizadas, *performances* artísticas,

por citar algunos ejemplos. Las herramientas analíticas provienen del campo de la sociosemiótica, del análisis del discurso y de la retórica. El estudio de casos -no como repertorios o manifestaciones aisladas, sino como series en proceso-, guía la elección de los objetos de estudio y estos, a su vez, demandan los conceptos analíticos adecuados. Subrayemos que el propósito de este posicionamiento consiste en evitar consideraciones *a priori* que se limiten a “aplicar” teorías ya verificadas.

Sobre la base del paradigma interpretativo -y atentos a las necesidades del objeto y del proceso de investigación-, observaremos de qué manera utilizamos o incluso reformulamos algunos de estos instrumentos.

Palabras clave

Epistemología, Metodología, Diseño de investigación, Investigación cualitativa, Herramientas de análisis

La reflexión epistemológica

Me propongo aproximarme al conjunto de supuestos teóricos y metodológicos que atraviesan mi investigación. Habitualmente, cuando presento un informe, tengo la imperiosa necesidad de aclarar que lo que voy a exponer se sitúa en “el marco de nuestra investigación”, con el riesgo de transformarse en una afirmación banal o redundante frente a mis compañeros de equipo. Sin embargo, es indudable que esta operatoria me ha eximido de dar explicaciones acerca de los supuestos teóricos y metodológicos subyacentes. Considero oportuna entonces la invitación a reflexionar sobre ese *marco*, viene a mi mente una frase cuyo autor no recuerdo pero que es muy acertada: la selección de herramientas que utilizamos para conocer al mundo habla más de nosotros que del mundo.

En este recorrido, en cierto modo autorreflexivo, es importante distinguir ciertas determinaciones que corresponden a la formación del investigador -en mi caso, soy comunicadora especializada en semiótica y análisis del discurso. Mi principal marco teórico es la sociosemiótica tal como la plantea la Teoría de los

discursos sociales¹ de Eliseo Verón (1988). Por lo tanto, hacer estas revisiones obliga a situar mi propio discurso en una posición metadiscursiva.

¿En qué consiste la reflexión epistemológica? Seguimos a Irene Vasilachis cuando diferencia “epistemología” de “reflexión epistemológica”. Mientras que la primera es una disciplina cerrada, la reflexión epistemológica es una actividad que acompaña (o debería acompañar) el proceso de investigación:

La reflexión epistemológica intenta dar cuenta de las dificultades con las que el que conoce se enfrenta cuando las características de aquello que intenta conocer son inéditas o, cuando aun no siéndolo, no pueden ser, en todo o en parte registradas, observadas, comprendidas con las teorías y/o conceptos existentes y con las estrategias metodológicas disponibles. (Vasilachis, 2006: 16)

Esto nos enfrenta a dos cuestiones fundamentales: ¿qué podemos conocer? y ¿desde dónde? Con respecto al primer punto, de orden ontológico, el abordaje sigue al pensamiento peirciano: la “realidad” es una construcción semiótica. El segundo aspecto, de orden epistemológico, refiere al modo en que la dimensión ideológica -aquella que da cuenta de las relaciones entre el discurso y sus condiciones sociales de producción- atraviesa a todos los discursos -aún al de la ciencia.

Estos aspectos nos llevan de inmediato a otra distinción: a partir del modo en que concebimos la realidad y de la relación que establecemos con nuestro objeto de conocimiento, definimos las herramientas que utilizamos. Ese camino que adoptamos, el *cómo*, refiere a lo que aquí identificaremos como el conjunto de presupuestos metodológicos. En otras palabras, el diseño de investigación no es neutral, si elegimos que sea “flexible”, por ejemplo, es porque reconocemos, por un lado, que no hay una única forma de conocer y, por el otro, que se trata de un objeto complejo.

Para dimensionar correctamente las implicancias de estas elecciones, debemos reconocer que la investigación así definida no queda en el plano de lo individual sino en el plano de lo social, investigar tiene una “dimensión política”:

¹ “La teoría de los discursos sociales es un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la *semiosis social*. Por semiosis social entiendo la dimensión significativa de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto *procesos de producción de sentido*” (Verón 1987: 125).

Si los hallazgos de los estudios pueden variar dependiendo de los valores escogidos, entonces la elección de un sistema particular de valores tiende a dar poder y a emancipar a ciertas personas, mientras se debilita y esclaviza a otras. La investigación, por lo tanto, se convierte en un acto político. (Guba, 1990)

Este camino de reflexión crítica sobre la naturaleza discursiva y social de nuestra investigación nos permite observar que, al mismo tiempo que abordamos un conjunto discursivo para su análisis, este proceso nos transforma y nos afecta como investigadores. La construcción de conocimiento es una práctica social, por lo tanto, ejercerla críticamente nos genera un compromiso ético y político.

Por otro lado, esta dimensión política de la práctica investigativa tiene un soporte institucional, en nuestro caso la institución productora de conocimiento es la Universidad Pública, la pertenencia a esta institución implica un compromiso ineludible con la sociedad.

Los conjuntos textuales

El proyecto UBACYT en curso, *El derecho a la imagen: figuraciones de colectivos desfavorecidos de la sociedad en el diseño emergente argentino (2007-2017)* dirigido por la Dra. María del Valle Ledesma, propone hacer visible las marginalidades, abordar las problemáticas de los sectores más vulnerables de la sociedad, con el fin de concientizar y contribuir con nuestros aportes al diseño de políticas inclusivas.

Analizar las figuraciones de diversos colectivos desfavorecidos de la sociedad (pobres, mujeres, migrantes, personas con discapacidades), en las producciones de Diseño Gráfico "emergente", supone poner en relación estos discursos con elementos extra-textuales, es decir, con sus "condiciones de producción":

El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones de producción en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus efectos. (Verón, 1987: 127)

Este modo de abordaje se encuadra en un paradigma interpretativo, crítico e interdisciplinario. Este paradigma “está basado en teorías como el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la hermenéutica, la etnometodología, las que señalan la importancia de estudiar la acción y el mundo social desde el punto de vista de los actores” (Vasilachis, 2006: 19).

Por otro lado, si bien no parece acertado sostener que la distinción cuantitativo/cualitativo sean categorías excluyentes, podríamos inscribir nuestro modo de trabajo dentro de los enfoques de tipo cualitativos. Sin detenernos aquí en los distintos tipos de investigación cualitativa -sobre este tema hay una extensa producción-, lo que me interesa señalar son algunas de las características que le dan especificidad:

El investigador privilegia lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas. (Vasilachis, 2006: 19)²

Investigar es interpretar, efectuar relaciones, descubrir, explorar. La posición del analista es una posición de “lectura” entre otras posibles, pero que nunca coincide con la que ocupan los destinatarios de esas producciones (volveremos sobre esto más adelante):

El punto de partida de una descripción de las operaciones discursivas se encuentra siempre y necesariamente de lado de la *recepción*, aún aquella descripción que se propone reconstituir el proceso de *producción* [de sentido] [...] Esta posición de “lectura”, definida en el contexto de una teoría de los discursos, no coincide con la posición de los consumidores quienes, en el interior de la sociedad, son los receptores de estos mismos conjuntos textuales sometidos a análisis. (Verón 1988:19)³

Esta aproximación a un conjunto textual dado requiere de la formulación de preguntas y dado que varias *lecturas* son posibles, ninguna agota al fenómeno

² “[según Morse] la investigación cualitativa es un acto interpretativo que explica, define, clarifica, elucida, ilumina, expone, parafrasea, descifra, traduce, construye, aclara, descubre, resume. O, en palabras de Gobo (2005), los métodos cualitativos se caracterizan por su ostensible capacidad para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales.” (Vasilachis 2006: 5)

³ Las itálicas corresponden al original.

estudiado. Para ejemplificar o ilustrar los presupuestos que intentaré identificar, presentaré brevemente el caso que he abordado: el colectivo *Línea Peluda*. Este movimiento está integrado por “dibujantas”, mujeres y trans que luchan por el aborto “legal”, “seguro” y “gratuito”. Nace en la red social Instagram y se organiza a través de otras redes sociales para efectuar acciones concretas no sólo por la legalización del aborto sino también por otras causas feministas. En este análisis me proponía identificar operaciones de producción de sentido que permitieran dar cuenta las figuraciones de la mujer, como sector vulnerable de la sociedad, y aproximarme a la categoría de “diseño emergente”, concepto sobre el que, a partir de otros casos, continuamos trabajando como equipo de investigación.

Presupuestos

Nos detendremos ahora en los presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que implican tal planteo.

Al comienzo decíamos que el punto de partida es el “paradigma interpretativo”. El paradigma es para varios autores (Creswell, 1998; Guba y Lincoln, 1994) un conjunto reglas. Enunciar estas reglas que intervienen como condiciones de producción del discurso del analista, contribuye a crear lo que Verón define como el efecto de sentido de “cientificidad”, esto es, el efecto del discurso que se presenta como relativo:

El efecto de sentido llamado “cientificidad” puede producirse cuando un discurso que describe un dominio de lo real, discurso sometido a condiciones de producción determinadas, se tematiza a sí mismo, precisamente, como estando sometido a condiciones de producción determinadas. (Verón: 1987: 23)⁴

El hecho de tematizar las reglas que intervienen, por ejemplo, en mi investigación participa de la construcción del efecto de sentido de científicidad. Pero de ninguna manera yo misma podría dar cuenta de las condiciones de producción de mi discurso. En todo caso mi posición aquí es: *presento a mi discurso, (que como todo discurso está engendrado bajo determinadas condiciones de producción), “como estando sometido” a determinadas condiciones de producción.*

⁴ En itálicas en el original.

Al aclarar este punto, es posible comenzar a explicitar los que considero que son algunos de mis propios puntos de partida.

Para plantear ordenadamente estos principios, resulta interesante adoptar la propuesta de Guba (1990) quien divide los presupuestos en tres niveles básicos: el nivel ontológico, el epistemológico y el metodológico:

Las respuestas que se den a estas preguntas pueden considerarse como las creencias básicas o los paradigmas que podrían ser adoptados. Esas respuestas son los puntos de partida que determinan lo que es la investigación y cómo ella va a ser practicada. (Krause, 1995:22)

Estos tres conjuntos se interdeterminan y guardan coherencia entre sí:

- a) Presupuestos ontológicos: definen la naturaleza de la realidad o ¿en qué consiste la realidad? De esto dependerá el modo en que se formulen y aborden los problemas.
- b) Presupuestos epistemológicos: aluden a la relación entre el investigador y aquello que se propone conocer. ¿Existe el conocimiento “objetivo”? ¿Puede existir como algo independiente del analista u observador?
- c) Presupuestos metodológicos: orientan el proceso de investigación o “¿Qué debería hacer el investigador para averiguar sobre el conocimiento?” ¿De qué modo nos aproximamos a los problemas?, ¿qué herramientas utilizamos?

Me limitaré a aproximarme a algunas respuestas para cada uno de estos niveles a fin de apreciar su funcionamiento y sus mutuas relaciones en mi propia investigación.

a) Presupuestos ontológicos

Desde la teoría de los discursos sociales, abordamos las producciones discursivas de los actores sociales y buscamos identificar gramáticas de producción o reconocimiento. Este planteo coincide con Goodman y otros autores cuando señalan que en la investigación cualitativa partimos de construcciones sociales:

Para Goodman el mundo se construye socialmente mediante formas diferentes de conocimiento, desde el conocimiento cotidiano hasta la ciencia y el arte como "formas de crear el mundo" diferentes. Según Goodman -y Schütz- la investigación social es un análisis de estas maneras de creación del mundo y de los esfuerzos constructivos de los participantes en su vida cotidiana. (Flick, 1987: 45)

Como mencionaba al comienzo, abordar el sentido que generan los fenómenos sociales responde a una concepción de la "realidad" afín al pensamiento peirciano. Para Peirce la realidad es una "construcción sémica": "[Según Peirce]... el 'mundo' al que remiten los signos es un mundo que se hace y deshace en el interior del tejido de la semiosis" (Verón, 1988: 116).

Los campos discursivos que conforman el recorte del corpus son cristalizaciones del sentido situadas espacial y temporalmente. El discurso (objeto teórico) es una aproximación del analista a los textos (objetos empíricos) que circulan en la sociedad.

El hecho de que sea un recorte efectuado por el analista implica que no podemos conocerlo todo, que esa realidad es inabarcable porque está en permanente construcción a partir del proceso de circulación discursiva.

Por ejemplo, podemos estudiar las producciones de *Línea Peluda* en Instagram, pero eso requiere necesariamente un recorte de acuerdo con la pregunta de investigación. En un nivel general, en este trabajo me proponía hacer visible las voces de sectores que luchan por la despenalización del aborto a través de la producción de piezas gráficas. Porque nos mueve la creencia de que el conocimiento puede contribuir a las transformaciones sociales. En un nivel más específico, la pregunta apuntaba a describir de qué manera se construyen ciertas figuraciones de la mujer en un escenario de lucha. Por último, me preguntaba si, a partir de la investigación sobre este movimiento, era posible generalizar los resultados para explicar otros casos.

Este tipo de análisis sólo es posible si consideramos que estos discursos son indisociables de las circunstancias sociales en las que se han originado. Se vinculan con discursos anteriores y funcionan, a su vez como condición de producción de discursos posteriores. Por lo tanto, la realidad a la que nos referimos es siempre interdiscursiva, y está atravesada por el sentido. Partimos de reconocer que el analista no puede dar cuenta de todas las reglas que intervienen en producción y en reconocimiento, pero sí es posible *iluminar* algunas de esas relaciones, es decir, efectuar una lectura entre muchas posibles.

En el caso que analizo, el “empoderamiento” y la “horizontalidad” son características del diseño emergente (Ledesma, 2015) y pude detectarlas en las piezas analizadas. No obstante, el análisis me permitió hallar otros matices. En este caso, a diferencia de otros estudiados anteriormente, “las mujeres”, como colectivo de identificación, son productoras y a su vez grupo de riesgo. Al producir sus propios signos, el funcionamiento colaborativo y las relaciones solidarias entre pares, constituyen características fundamentales porque posibilitan que sus producciones circulen con mayor amplitud al coordinar el trabajo en las redes y los encuentros *offline*: “El carácter profesional de las producciones, la creatividad y cierta estética de lo precario nos permitió ir avanzando en la construcción de matices en la categoría del diseño social.” (Iribarren, 2019). De esta manera, la investigación se complejizaba y se generaron nuevos interrogantes.

Si, como afirma Krause (1995: 20) construir conocimiento es construir relaciones, la capacidad de efectuar esas relaciones depende del bagaje de cada investigador. Una de las características de la investigación cualitativa -que aporta Flick- consiste en “descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente más que verificar teorías ya conocidas” (Citado por Vasilachis, 2006: 4). Por lo tanto, no verificamos teoría sino a la inversa: las herramientas teóricas operarían como “lentes” que nos ayudan a efectuar distinciones.

b) Presupuestos epistemológicos

La epistemología es un conjunto de “principios y reglas” que guían cómo nos aproximamos a lo que definimos como “fenómeno social”, estos principios deberían ser coherentes con la posición ontológica adoptada:

Según esas distintas perspectivas ontológicas la realidad puede estar conformada, por ejemplo, por personas, actitudes, identidades, experiencias, textos, acciones, historias, interacciones, procesos, culturas; y son esos posibles componentes de la realidad social los que determinarán cómo esa realidad puede ser válidamente conocida. (Vasilachis, 2006: 15)

Definir que vamos a estudiar “discursos” implica un posicionamiento disciplinar. ¿Qué puedo y qué no puedo abordar?, ¿cuáles son los límites de mi indagación? En un primer nivel, donde identificamos los objetos empíricos, nos encontramos con las palabras, las imágenes, los comportamientos, etc. Pero el acercamiento a esos textos, el recorte discursivo, lo efectuamos postulando

alguna pregunta o definiendo algún nivel de pertinencia para describir operaciones.

Otra de las características de la investigación cualitativa consiste en llegar a los fenómenos que estudiamos sin prejuicios: “El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones” (Taylor y Bogdan, 1987: 21). Sin embargo, ¿hasta qué punto es posible?

Si el discurso del analista, como todo discurso, está atravesado por valores y creencias, quiere decir que no es “neutro”, el analista debe renunciar a cualquier pretensión de “objetividad”. Al respecto Verón afirma que el analista participa de *otro juego* distinto al que analiza, es decir, suspende las creencias sobre el *juego* observado.

Desde la hermenéutica, autores como Gadamer, piensan a la actividad interpretativa como un encuentro entre tradiciones, como un diálogo del que resulta una verdad “histórica y perecedera” (Sisto, 2008: 121).

Este distanciamiento analítico, también implica un compromiso, la elección del objeto y el modo de abordarlo -como expresábamos al comienzo-, tiene una dimensión política e ideológica. Elegir la temática referida al aborto o la violencia de género, por ejemplo, requiere ubicarnos en una posición comprensiva, empática, sensible. La mayoría de los autores que describen las características de la investigación cualitativa señalan la importancia de “ponerse en el lugar del otro”. No obstante, no todos los estudios cualitativos parten de la perspectiva del autor. Al respecto, Roxana Ynoub afirma que determinadas investigaciones que no incluyan la propia interpretación del actor no deben ser excluidas, reconoce que existen investigaciones interpretativas que parten de otros enfoques (Ynoub, 2015: 31). Considero que la cuestión aquí es la confusión entre “adoptar la perspectiva del otro” y “describir la posición del otro” sin adoptar sus sistemas de creencias como propios. Es decir, la comprensión de *la perspectiva del otro* no se ve menoscabada por la distancia analítica, al contrario, la posibilita. El investigador no ocupa la posición del *otro* sino que toma una distancia analítica o como diría Verón: “la relación entre el discurso producido como análisis y los discursos analizados es una relación entre un metadiscurso y un discurso-objeto” (Verón, 1988: 133). Es en este sentido que podemos afirmar que la metodología cualitativa posibilita “trazar puentes” entre el investigador y lo investigado (Sisto, 2008). Y aún más, el analista nunca puede ser ajeno a la realidad estudiada, por el contrario, genera *puentes* entre lo investigado y la sociedad. En definitiva, siempre se trata de un encuentro intersubjetivo.

c) Presupuestos metodológicos

La metodología refiere al modo en que nos aproximamos al problema y buscamos las respuestas (Taylor y Bogdan, 1897: 15). La elección de ese camino y sus herramientas, dependen del corpus de análisis, de las preguntas de investigación y, obviamente, de nuestros intereses. Si bien este proceso es dinámico, los conceptos deben guardar coherencia entre sí. Por ejemplo, la propia teoría de los discursos sociales integra conceptos provenientes de la lingüística y de la teoría de la enunciación para el análisis en producción y, técnicas de la etnometodología para el análisis en reconocimiento.

En referencia a la metodología cualitativa Krause afirma que “son los conceptos los que permiten la reducción de complejidad y es mediante el establecimiento de relaciones entre estos conceptos que se genera la coherencia interna del producto científico” (1995: 21).

Por ejemplo, incorporamos figuras retóricas, identificamos esquemas argumentativos o analizamos las modalidades de construcción de las imágenes de acuerdo con la naturaleza de los objetos que vamos analizando (representaciones, estereotipos, figuraciones). No obstante, es esperable que la elección de las herramientas (así como la delimitación del corpus o las preguntas de investigación) vayan cambiando a lo largo de la investigación. A medida que avanzamos, nos vamos nutriendo de formulaciones provenientes de otros campos, por ejemplo. Nuestros objetos son fundamentalmente de naturaleza social por lo que muchas veces requieren de un abordaje interdisciplinario. Cualquiera sea el camino escogido, es fundamental la instancia de puesta en común de los resultados obtenidos porque sólo si ponemos los casos en serie, las explicaciones pueden surgir.

¿Qué es lo que queremos conocer, describir, explicar? Esa pregunta va delimitando el corpus pero al mismo tiempo la pregunta se va modificando a medida que avanzamos en la investigación. Por lo tanto, se trata de un diseño de investigación dinámico. La pregunta no es intuitiva sino que depende de conocimientos previos, algunos autores se refieren a esto como un conocimiento subjetivo y contextualizado (Pla, 1999:295) que da lugar a un diseño “emergente” y va delineando nuestras herramientas.

A continuación, señalaré las herramientas que considero como las más importantes en una investigación.

a) La pregunta

Gadamer en su texto *Verdad y Diálogo*⁵ de 1975, nos deja interesantes definiciones acerca de lo que es preguntar:

- Preguntar es una actitud de liberarnos de la doxa que reprime el preguntar. Es una actitud de querer saber, de partir del hecho de que no sabemos para dejarnos enseñar
- Preguntar no fija la respuesta, permite que se cuestione la cosa, que se ponga en suspenso la certeza de lo transmitido y lleva a tomar una decisión.
- Preguntar es una relación dialógica donde surge una verdad que no es tuya ni mía, sino que se forman conceptos con lo que se opina comúnmente.

(Citado por Sisto, 2008: 122)

Preguntar *cómo*, *por qué* esto es así y no de otra manera, *con relación a qué*, etc. es lo que va configurando una investigación.

Y para hallar las respuestas es esencial reconocer que de la diversidad, de la discusión y de los cruces interdisciplinarios, resultarán las investigaciones más sólidas (Vasilachis, 2006: 4; Creswell, 98: 2014 [2003]).

La teoría puede ser ajustada a partir de los resultados de la investigación. El modelo teórico no es puesto a prueba, pero sí modificado. A modo de ejemplo, en el transcurso de nuestra investigación ha sido necesario redefinir conceptos tales como *representación* y *figuración*. Comprendimos que no todos los integrantes del equipo los estábamos definiendo de la misma manera. Esto nos exigió hacer una suerte de genealogía para reformularlos y adecuarlos a nuestras preguntas de investigación.

b) El Estudio de Caso

El *Estudio de Caso* nos posibilita escoger el fenómeno que vamos a estudiar:

El estudio de caso (EC) es una forma de abordar un hecho, fenómeno, acontecimiento o situación particular de manera profunda y en su contexto, lo que permite una mayor comprensión de su complejidad y, por lo tanto, el mayor aprendizaje del caso en estudio. Utiliza múltiples fuentes de datos y métodos, es transparadigmático y transdisciplinario. (Durán, 2012: 121)

⁵ Citado por Sisto op.cit. p.122

Siguiendo a Durán (2012: 129-130) el caso se define por poseer “algún límite físico, social o temporal que le confiera identidad. Tiene cuatro características principales: singularidad (particularidad), la complejidad, disponibilidad y potencial de aprendizaje”. Y afirma: “Según Stake (2005, pp.445-447) hay Estudios de Casos intrínsecos, instrumentales y colectivos o múltiples”.

En mi investigación la elección del caso parece coincidir con las características del Estudio de Caso *instrumental* tal como lo define Stake:

El Estudio de Caso instrumental es secundario en tanto que facilita la comprensión de algo, utilizándose para llegar a cierta conclusión o hacer generalizaciones. Puede ser típico o no y el investigador elige el caso en la medida en que aporte algo a la comprensión del tema objeto de estudio, de manera que este se convierte en herramienta –instrumento– para ilustrar un problema, una temática o un argumento. (Citado por Durán, 2012: 130)

Según Durán (2012: 131-132), la elección del caso obedece al problema planteado por la investigación y no a la metodología. Por otra parte, este tipo de estudio podría inducir a la acción si, por tomar de ejemplo mi caso, los resultados de la investigación fueran utilizados por *Línea Peluda* para retroalimentar las acciones de protesta.

c) La comparación

Como hemos afirmado antes, no se trata de estudiar el caso de manera aislada sino de estudiar su especificidad poniéndolo en comparación con otros casos estudiados: “hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, reconocer similares características en otros casos” (Vasilachis, 2006: 4).

Por ejemplo, la importancia del funcionamiento colaborativo característico de *Línea Peluda*, también lo habíamos detectado en otro tipo de producciones pertenecientes campañas de concientización producidas por algunas ONG:

Una de las observaciones que hacíamos, a partir de ese análisis, es que la lógica colaborativa operaba en el proceso de circulación y en la instancia de reconocimiento de los discursos, pero que esto no implicaba

necesariamente que esta lógica actuara en la instancia de producción, es decir, veíamos en esos casos⁶ que el espacio proyectual de las concretas producciones de diseño social en general, tenían un carácter individualista más que colectivo. En el caso de *Línea Peluda* esto no parece ser así por varias razones, por un lado, si bien la consigna de producción es única e igual para todas las dibujantas -determinaciones formales que confieren identidad al colectivo- hay diversidad estilística que refiere a la multiplicidad de voces; por otro lado, porque las productoras son también quienes participan en las marchas y se reúnen a dibujar, y finalmente, porque las propias dibujantas, como mujeres y trans, son parte del grupo de riesgo.(Iribarren, 2019)

La comparación consiste en la búsqueda de diferencias para comprender *cómo* puede ser explicado este hecho. Asociar, relacionar, formular, son las actividades básicas. Por lo tanto, utilizar la comparación es útil para determinar las especificidades de los discursos analizados, no podemos decir todo lo que un conjunto discursivo es, pero sí podemos tener algunas hipótesis acerca de lo que *no* es con relación a otro.

d) El concepto de operación

Este concepto que formula Verón es una herramienta fundamental. Analizar es describir operaciones de producción de sentido a partir de marcas presentes en la superficie textual. Básicamente una operación es una relación:

Una superficie textual está compuesta por marcas. Esas marcas pueden interpretarse como las huellas de operaciones discursivas subyacentes que remiten a las condiciones de producción del discurso y cuya economía de conjunto definió el marco de las lecturas posibles, el marco de los efectos de sentido de ese discurso. (Verón, 2004:51)

Por ejemplo, en el caso de *Línea Peluda*, abordar la problemática del sentido consiste en identificar las operaciones que aparecen en las producciones de este colectivo vinculadas a las figuraciones de “lucha”, “resistencia”, “mujeres”, -figuraciones que se contraponen a los modelos hegemónicos.

⁶ En esa ocasión analizamos las piezas producidas por Red Solidaria, Quiero Ayudar.org y Fundación Sí.

Dificultades y limitaciones

La *flexibilidad* de la investigación cualitativa caracteriza su fortaleza y su debilidad al mismo tiempo. Los investigadores apegados al paradigma positivista cuestionarán la validez de los enfoques cualitativos. Sin embargo, la noción de *validez* misma proviene del paradigma positivista que supone que hay una realidad que objetivamente puede ser estudiada. Más que un proceso inductivo, parece más apropiado considerar a la práctica de la investigación como un proceso *abductivo*. Los hechos que analizamos buscan una explicación, una regla, una teoría, que nos permita comprender el funcionamiento social.

Por eso, la ilusión de “ser transparentes”, sólo puede aproximarse a la idea de explicitar desde dónde hablamos o qué perspectiva vamos a adoptar, lo que relativiza nuestro discurso. El discurso del analista deja así toda pretensión de llegar a *la verdad* en términos absolutos:

La transparencia hace alusión a la posibilidad que tendría que tener el lector de entender cómo se llegó a los resultados. En la práctica implica incluir en la presentación de estudios cualitativos información clara y precisa de todo el procedimiento metodológico, desde la selección de la muestra hasta la presentación de resultados misma. (Krause, 1995: 34)

Según Guba y Lincoln⁷ la calidad de una investigación se mide por la a) *credibilidad*, b) la *transferibilidad*, c) *dependencia* y d) *confirmabilidad*.

a) La *credibilidad* de una investigación reside en la posibilidad de ilustrar con datos o ejemplos lo que se afirma para que los resultados sean aceptables para los actores implicados en la investigación.

b) La *transferibilidad* refiere a la posibilidad de aplicar los resultados a otros contextos.

c) La *dependencia* o consistencia se basa en la estabilidad de los datos. Esto es bastante controvertido cuando estudiamos casos únicos e irrepetibles.

d) La *confirmabilidad* está vinculado a hacer explícita la posición del investigador, quien exhibe desde donde habla.

⁷ Citado por Pla (1999:298).

En todo caso, estos “criterios de validez” deberían permitir el intercambio dentro de una comunidad de investigadores para “engranar y elaborar un diálogo complejo e interesante y para crear un espacio para un discurso compartido” (Lincoln, 2002, p. 328)” (Citado por Sisto, 2008: 128).

La reflexividad, o subjetividad crítica (Lincoln, 2002; Lincoln y Guba, 2003), es el ejercicio de una conciencia crítica respecto a la propia acción del investigador como sujeto realizador de la investigación. La reflexividad hace del investigador y de su actividad objeto de su propio análisis. (Sisto, 2008: 132)

Coincido en que la reflexión epistemológica ayuda a dar validez a una investigación. Y esta consiste en explicitar desde dónde se investiga, la metodología utilizada, observar cómo se dan a conocer los resultados, así como reconocer que el propio investigador está cruzado por sus propias condiciones de producción que sesgan la mirada.

Si el fin último de la indagación social se dirige a la transformación de la propia sociedad, entonces los únicos criterios válidos son los que nos lleven a esta transformación (Lincoln y Guba, 2000). (Citado por Moral Santaella, 2006: 157)

Concluyo entonces que “una buena investigación” no es la que mejor aplica las cuestiones metodológicas sino la que se compromete con los problemas de su época y contribuye a dar visibilidad a los conflictos sociales.

Referencias bibliográficas

Creswell, J. W. (2003). *Research Design. Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*, Ca: Sage, 4ta. ed. 2014.

Durán, M. M. (2012). El estudio de caso en la investigación cualitativa. *Revista Nacional de Administración* 3 (1), 121-134.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. (2da edición). Madrid: Morata, 2004.

Guba E. G. (1990). *The Paradigm Dialog*. Newbury Park, Ca: Sage. Trad. Prof. A. María Castro de Núñez, Instituto Pedagógico de Caracas.

Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research, en N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California, Sage.

Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación* 7, 19-39.

Iribarren, L. (octubre de 2019). Imágenes de la resistencia: diseño emergente en la lucha por la despenalización del aborto. *Imágenes. Prácticas de Investigación y Cultura Visual*. XXXIII Jornadas de Investigación y XV Encuentro Regional. Secretaría de Investigaciones, FADU, UBA.

Ledesma, M. (2015). Empoderamiento y horizontalidad en nuevos emergentes en el diseño social. *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*, Vol. 11, Núm. 24: 41-47.

Moral Santaella, C. (2006). Criterios de validez en la investigación cualitativa actual. *Revista de Investigación Educativa* 24 (1), 147-164.

Pla, M. (1999). El rigor en la investigación cualitativa. *Revista Atención Primaria* 24 (5), 295-300.

Sisto, V. (2008). La Investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Revista Psicoperspectivas.cl Individuo y Sociedad* 7. Disponible en <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/issue/view/7>

Taylor S. J. y Bogdan R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós, 1984.

Vasilachis de Giardino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (1988). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

_____ (2004). *Fragmentos de un Tejido*. Buenos Aires: Gedisa.

Ynoub, R. (2015). Revisión de algunos fundamentos lógicos-metodológicos de la investigación cualitativa. *Perspectivas metodológicas* 16 (15). 11-34. Disponible en <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/view/768/822>